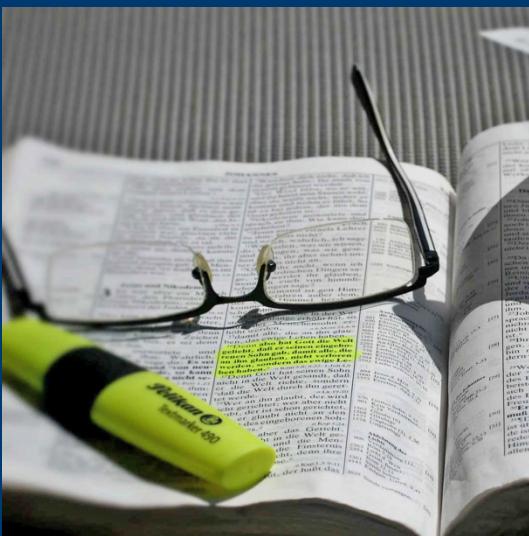




2 Timoteo 3:16

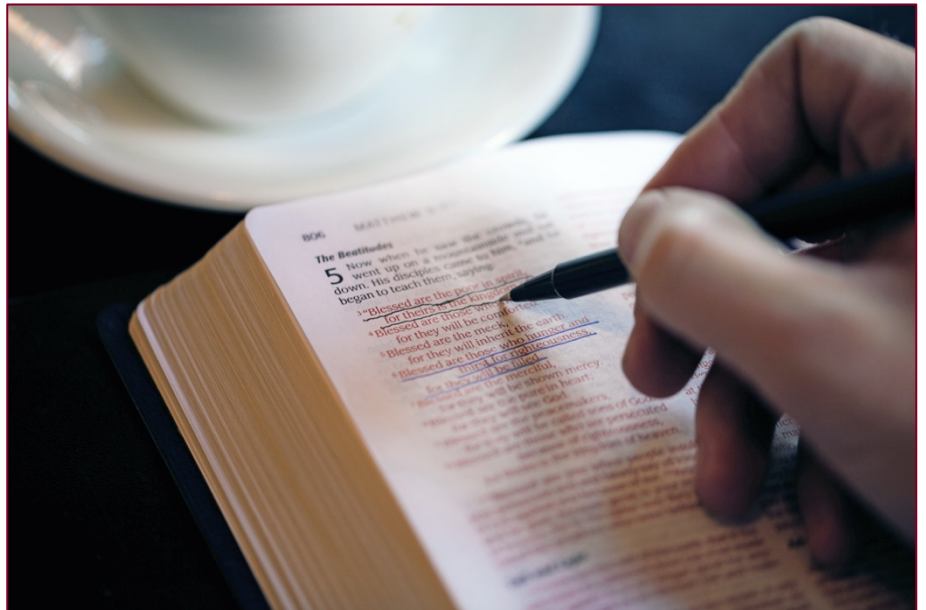
*Toda Escritura es inspirada por Dios
y útil para enseñar, para reprender,
para corregir, para instruir en justicia*



¡Las Escrituras son la Palabra de
Dios! Acepte hoy mismo esta
autoridad en su vida.



¿La Biblia Influye y Define sus Principios y Valores?



La manera en que usted ve la inspiración de las Escrituras —ya sea que hayan sido escritas por Dios o sean una invención del hombre— es de suma importancia en relación con lo que tiene autoridad en su vida.

Hace algún tiempo estuve hablando con un amigo del Congreso a quien todos conocemos. Me dijo: “Ralph, casi has convencido al Congresista _____ de que las Escrituras están inspiradas por Dios. Pero él se da cuenta de que, si está de acuerdo contigo, la Biblia se convertirá en el árbitro final de su vida y de sus decisiones políticas... ¡Lo has hecho reflexionar!” Continuó alentándome a seguir trabajando en esto con él.

Lo que sigue es un análisis sobre la inspiración del Nuevo Testamento y, como se ha ilustrado anteriormente, este estudio tiene enormes implicaciones: su postura respecto a la inspiración determinará, en última instancia, si usted es quien juzga a las Escrituras o si son las Escrituras las que le juzgan a usted. ¡Es un tema serio, amigo mío! La inspiración es una cuestión decisiva.

Siga leyendo mi amigo,



I. INTRODUCCIÓN

Hay varias preguntas que pueden ayudar a un funcionario público —o, de hecho, a cualquier persona— a resolver la interrogante sobre la inspiración divina de las Escrituras.

En primer lugar, ¿cuál es el testimonio de las propias Escrituras? ¿Sabían los autores de la Biblia que estaban redactando la Sagrada Escritura? ¿Afirmaron que estaban escribiendo las palabras de Dios? ¿Fueron ellos mismos quienes lo afirmaron, o se trata de una idea que otros les atribuyeron posteriormente porque deseaban que así fuera?

Segundo, ¿cuál es el testimonio de la Iglesia primitiva con respecto a los libros que ahora conforman la Biblia? ¿Fueron las Escrituras consideradas la Palabra de Dios por aquellos más cercanos a los autores humanos de la Biblia? Y...

Tercero, ¿cómo llegó exactamente nuestra Biblia a tener la forma que tiene hoy? No es como si la Biblia hubiera caído de repente del cielo.

Una vez más, y al igual que en el prólogo, las respuestas a estas preguntas son sumamente importantes para nuestras creencias. *Si las Escrituras provienen de Dios, es decir, si han sido inspiradas por Él al hombre, entonces la Biblia es la autoridad última y definitiva en la formación de los principios, los valores y las directrices de cada uno.* Con razón, el difunto Francis Schaeffer consideraba que la inspiración era el tema decisivo de la fe cristiana.¹ Por consiguiente, este estudio tiene como objetivo desarrollar su comprensión, pasión y convicción respecto a la inspiración y la autoridad de toda la Biblia.

EL HECHO DE ACEPTAR O
RECHAZAR LA INSPIRACIÓN DE
LAS ESCRITURAS INFLUYE
ENORMEMENTE EN LA

FORMACIÓN DE PRINCIPIOS Y VALORES.

Cuando Pablo dijo a los ancianos de Éfeso, a quienes había ministrado durante más de tres años: *“Pues no rehuí declararles todo el propósito de Dios”* (Hechos 20:27),² les estaba expresando su convicción de que lo que decía y escribía estaba, en efecto, inspirado por Dios. Por lo tanto, un maestro o un creyente que lo siguiera no podía ser negligente al respecto; eso sería irresponsable. La declaración de Pablo asume que Dios inspiró lo que él decía. De ahí se deduce que tal declaración sería ridícula si Pablo no creyera que su discurso y sus escritos estaban inspirados por Dios e imbuidos de Su autoridad.

Como Miembros del Gabinete de la Casa Blanca y del Congreso, se enfrentan a múltiples exigencias que ocupan cada hora de su tiempo. Su participación regular en nuestros estudios bíblicos requiere un esfuerzo persistente y decidido de su parte para apartar y proteger su agenda (¡de sus asistentes!); para el estudio regular del Libro de Dios. ¿Por qué harían eso si no creen que es el Libro de Dios? Por el contrario, ¿por qué *no* se disciplinarían y darían prioridad al estudio de la Biblia si de hecho es *Su Libro*? Todo eso para decir: ¡sus conclusiones respecto a la inspiración incluso afectan su agenda semanal!³

A continuación se exponen tres razones por las que se puede confiar en la *inspiración plena*⁴ de la Biblia y, más concretamente en lo que respecta a esta lección, en los 27 libros del Nuevo Testamento (NT).

II. EL TESTIMONIO DE LOS AUTORES

Si hoy en día se considera que todo el Nuevo Testamento es el mensaje de Dios plenamente



inspirado, con autoridad, infalible sin error, entonces es lógico pensar que los autores lo sabrían y lo afirmarían. Observemos lo que dicen al respecto los siguientes autores del Nuevo Testamento:

A. EL APOSTOL PABLO

(1 CORINTIOS 14:37, 2:13; 2 CORINTIOS 2:17)

Si alguien piensa que es profeta o espiritual, reconozca que lo que les escribo es mandamiento del Señor (1 Corintios 14:37).

De lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales (1 Corintios 2:13).

Pues no somos como muchos, que comercian la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, hablamos en Cristo delante de Dios (2 Corintios 2:17).

Al igual que en Hechos 20:27, citado en la introducción, el apóstol Pablo entendía claramente que hablaba y escribía en nombre de Dios.

B. EL APÓSTOL JUAN

(APOCALIPSIS 1:1-2)

“La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Él la dio a conocer enviándola por medio de Su ángel a Su siervo Juan, quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, y de todo lo que vio.” (véase Apocalipsis 1:10-11; 21:5; 22:6; 22:18-19).

Este pasaje sirve para indicar que el apóstol Juan (que aquí se refiere a sí mismo como “*su siervo Juan*”) era consciente, tal y como atestigua en este

texto, de que estaba escribiendo lo que Jesucristo le había encargado revelar.

C. EL APÓSTOL PEDRO

(1 PEDRO 1:12B)

“Estas cosas que ahora les han sido anunciadas mediante los que les predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar.”

Aquí, el apóstol Pedro da testimonio de que él (y los demás apóstoles) predicaron el Evangelio por medio del *Espíritu Santo*, ya que el mensaje fue *enviado del cielo*.

D. JESÚS

(JUAN 12:48)

“El que me rechaza y no recibe Mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, esa lo juzgará en el día final.”

Jesús habla del juicio de Dios Padre para quien rechaza lo que Él dice.

El escéptico suele argumentar que, dado que el Nuevo Testamento escrito aún no existía cuando estos hombres redactaron los testimonios mencionados sobre la inspiración de las Escrituras, sus declaraciones debieron referirse al Antiguo Testamento (AT), que ya existía entonces en forma canónica. Para refutar este razonamiento, cabe señalar que los apóstoles se citan mutuamente. Por ejemplo, Pedro testifica que Pablo estaba escribiendo las Escrituras, Pablo testifica que Pedro estaba escribiendo las Escrituras, etc. Tal afirmación es evidente en los siguientes pasajes.

E. PEDRO DA TESTIMONIO DE PABLO

(2 PEDRO 3:15-16)



“Consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación, tal como les escribió también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada. Asimismo en todas sus cartas habla en ellas de esto; en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen, como también tuercen el resto de las Escrituras, para su propia perdición.”

Pedro testifica directamente que lo que escribió Pablo era *Escritura*. ¿Cómo es que los escépticos restan importancia a la fuerza de este pasaje cuando debaten sobre la inspiración? Dado que este pasaje del apóstol Pedro, en el que da fe de que los escritos del apóstol Pablo son *Escritura (graphie)*, es tan contundente y directo, muchos teólogos liberales del *siglo veinte* han tratado de afirmar que fue escrito mucho más tarde, y que no fue escrito por Pedro. Sin embargo, ¡2 Pedro fue ampliamente difundida y aceptada por los líderes de la Iglesia en el *siglo veinte*! Obviamente, ellos estaban mucho más cerca de la creación y publicación del libro, y lo clasificaron como inspirado exactamente igual que lo hicieron con los otros 26 libros del Nuevo Testamento. ¡No cuestionaron su autenticidad ni su fecha de autoría como lo han hecho en tiempos más recientes!

F. PABLO TESTIFICA DE PEDRO

(1 TESALONICENSES 2:13)

“Por esto también nosotros sin cesar damos gracias a Dios de que cuando recibieron la palabra de Dios que oyeron de nosotros, la aceptaron no como la palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual también hace su obra en ustedes los que creen.”

¡Vaya! ¿Se puede ser más directo? Pablo se refiere no solo a sí mismo, sino también a los demás predicadores apostólicos, tal como se registra en el

nacimiento de la Iglesia, cuyo relato cronológico se encuentra en el libro de los Hechos del Nuevo Testamento. “*Oyeron de nosotros*” se refiere a los demás predicadores, como el apóstol Pedro. ¿Qué fue lo que *oyeron*? La “*palabra de Dios*”.

G. JUDAS TESTIFICA DE LOS APÓSTOLES

(JUDAS 17-18)

“Pero ustedes, amados, acuérdense de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, quienes les decían: ‘En los últimos tiempos habrá burladores que irán tras sus propias pasiones impías.’”

Un *apóstol* es “alguien que no solo vio, sino que habló en nombre del segundo miembro de la Trinidad, Jesucristo”. Por lo tanto, ¡Judas está diciendo que los *apóstoles* hablaban en nombre de Dios!

H. TODA LA ESCRITURA

Además de referirse a sus propios escritos y a los de otros como inspirados por Dios, tanto Pablo como Pedro afirman en otras partes de sus cartas la inspiración total de las Escrituras —de *toda la Escritura*—. A continuación, se presentan varios ejemplos:

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia (2 Timoteo 3:16).

Este pasaje bíblico es otro texto muy claro y directo que vuelve a asestar un golpe de gracia al “equipo de la inspiración”.

Por supuesto, los teólogos liberales interpretan este importante pasaje de otra manera. He aquí su tergiversación: este pasaje significa que *toda la Escritura inspirada por Dios es...*, dejando así abierta la posibilidad de que parte de la Escritura



no sea *inspirada* y, por lo tanto, le corresponde al hombre determinar qué es y qué no es *inspirado* — ¡algo que les encanta hacer! Véase el “Seminario de Jesús”, en el que “eruditos” liberales votaron sobre qué era “*inspirado*” y qué no. ¡No caigan en sus artimañas de tergiversar las Escrituras! Salvo una larga lección de gramática griega, queda claro por pasajes de construcción similar en el Nuevo Testamento griego (Romanos 7:12; 2 Corintios 10:10; 1 Timoteo 1:15, 2:2, 4:4; y Hebreos 4:17) que tal traducción es intencionalmente engañosa. “*Toda la Escritura es inspirada*” es la traducción correcta.

Pedro añade:

Pero ante todo sepan esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios (2 Pedro 1:20-21).

Este pasaje afirma claramente que la Biblia no fue ni es producto de la *voluntad humana*. Más bien, los escritores fueron guiados o *inspirados* por *Dios*.

Para resumir este segundo punto del esquema, el testimonio de los autores inspirados de las Escrituras indica sin lugar a dudas que sabían que lo que escribían provenía de Dios. En el intento de transmitir la idea de que la inspiración fue impuesta posteriormente a sus escritos antiguos, no se puede afirmar que estos hombres no fueran conscientes de que, cuando escribían, Dios estaba inspirando sus escritos. ¡Estos pasajes sirven para indicar que lo sabían cuando escribían! Tampoco tiene sentido decir que estos hombres mentían sobre lo que escribían, debido a todo lo demás que rodea y se desprende de sus escritos. ¡Obviamente, estos eran hombres de gran integridad!

Características Específicas de lo que Realmente Significa la Inspiración

1. No significa que los escritores estuvieran inspirados en todo momento de sus vidas.

Es *toda la Escritura* (*graphe*) la que está *inspirada* (*theopneustos*) (o mejor dicho, soplada por Dios, es decir, *inspirada*). Específicamente, no son los escritores; son las *Escrituras* las que son dadas por el soplo de Dios en ellos y a través de ellos. Al hablar y escribir fuera de la redacción de las Escrituras, los escritores del Nuevo Testamento eran humanos y estaban sujetos a la falibilidad y la inexactitud.⁵

2. Significa que Dios trabajó al unísono con la mente del escritor.

A veces Dios se comunicaba a través del escritor (Jeremías 1:9b: “*Yo he puesto Mis palabras en tu boca*”), pero en la mayoría de los casos Dios utilizaba la personalidad, la formación y el entorno de Sus profetas y apóstoles.⁶ Obsérvese el siguiente extracto al respecto:

Pero, como se ve claramente en las propias Escrituras, la verdad divina de Dios fluyó con mayor frecuencia a través de la mente, el alma, el corazón y las emociones de Sus instrumentos humanos escogidos. Sin embargo, de cualquier manera que haya sido, Dios supervisó de forma divina el registro fiel de Su verdad inspirada por los hombres que Él eligió. De manera sobrenatural, Él ha provisto Su Palabra en palabras humanas que cualquier persona, incluso un niño,



puede llegar a comprender lo suficiente para ser salvo, guiado por Su Espíritu Santo.⁷

3. Esto significa que solo los manuscritos originales⁸ fueron inspirados.

Ser partidario de la *inspiración* implica creer únicamente en los manuscritos originales o “autógrafos” originales libres de errores. Los críticos señalan que ninguno de los manuscritos originales existe hoy en día. Esto representa un desafío: los escribas que copiaban podían cometer errores —y de hecho los cometieron—, sin embargo, esto no resuelve el debate sobre la inspiración. Tenga en cuenta lo siguiente al respecto:

El Erudito del NT no se ve significativamente obstaculizado por la falta de disponibilidad de autógrafos, gracias a la ciencia y el arte de la crítica textual. La abundancia de manuscritos del NT o de partes de ellos, así como la antigüedad de sus fechas en relación con las composiciones originales, lo sitúan en una posición más favorable para conocer con precisión lo que se escribió originalmente que en el caso de cualquier otro escrito antiguo.”⁹

III. EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA DEL SIGLO II

El último libro del Nuevo Testamento en ser escrito fue el Apocalipsis, al que hoy llamamos el libro del Apocalipsis. Alrededor de los años 94-96 d. C., el apóstol Juan escribió este libro. Así concluyó la era de la iglesia del siglo I y se completó

la redacción del Nuevo Testamento (véase Apocalipsis 22:18-19). Muchos de los libros del Nuevo Testamento se conocían como encíclicas, lo que significa que estaban destinados a ser leídos por más de un público. Pronto, los 27 libros se convertirían en encíclicas, ya que los diversos manuscritos en papiro¹⁰ que contenían los libros del Nuevo Testamento se pasaban de mano en mano y, a menudo, se recopiaban a medida que circulaban de iglesia en iglesia durante este período. Es importante destacar que se les consideró inmediatamente como autoritarios porque, además de las palabras de Cristo, los apóstoles siempre habían sido vistos como representantes de Cristo, habiendo sido designados por Él (véase Hechos 1:8). Nunca hubo ninguna razón para que la iglesia del siglo II dudara de que los apóstoles fueran los portavoces de Cristo. De hecho, después de la ascensión y del día de Pentecostés, Él incluso les concedió dones de señales milagrosas para legitimar aún más su nombramiento y autoridad. Dadas sus propias afirmaciones escritas (como se mencionó anteriormente), los líderes de la iglesia primitiva los consideraban y aceptaban como autoritarios. Nunca hubo ninguna duda.

Además, los escritos de los apóstoles contenían instrucciones para que se leyeran en los servicios de la iglesia. Dado que la iglesia primitiva modeló sus servicios según los de las sinagogas judías (donde a las Escrituras inspiradas del Antiguo Testamento se les daba preeminencia y autoridad mediante su lectura regular en el servicio de adoración), la exigencia interna de los apóstoles de que sus escritos apostólicos se leyeran junto con las lecturas del Antiguo Testamento transmitía un mensaje enorme tanto a la audiencia de entonces como al lector de la Biblia de hoy: ¡sus escritos apostólicos son igualmente Escritura! Observe tales mandamientos apostólicos a la iglesia primitiva en los siguientes pasajes:



A. COLOSENSES 4:16

Cuando esta carta se haya leído entre ustedes, háganla leer también en la iglesia de los laodicenses. Ustedes, por su parte, lean la carta que viene de Laodicea.

B. 1 TESALONICENSIS 5:27

Les encargo solemnemente por el Señor que se lea esta carta a todos los hermanos.

C. APOCALIPSIS 1:3

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas que están escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

La segunda cita, 1 Tesalonicenses 5:27, resalta especialmente la idea de la orden apostólica. La palabra griega para *encargo solemnemente* (*enorkizo*) significa “poner bajo juramento”. Este es un lenguaje muy contundente: ¡Pablo puso a la Iglesia de Tesalónica bajo juramento ante Dios para que leyera su carta en el servicio principal! Una vez más: *el hecho de que todos estos versículos digan explícitamente que se lean los escritos apostólicos en los servicios de la iglesia es similar a poner estos escritos a la par con las Escrituras del Antiguo Testamento.*

A mediados del siglo II, “la autoridad de los apóstoles se consideraba equivalente a la de los escritos apostólicos del Antiguo Testamento, que se leían en los oficios religiosos junto con los del Antiguo Testamento. Al final de ese período, se estableció el principio de un canon del Nuevo Testamento fijo y escrito”.¹¹

A finales del siglo II, la clasificación de los escritos del Nuevo Testamento como parte de las Escrituras ya es evidente en los escritos apologeticos de Ireneo. Ireneo fue discípulo de

Policarpo, quien a su vez fue discípulo del apóstol Juan. Ireneo escribió para defender la fe frente a las enseñanzas heréticas en su compendio de libros titulado *Contra todas las herejías* (*Against All Heresies*). En su obra, cita 21 de los 27 libros del Nuevo Testamento como autoridad para refutar los errores doctrinales. Y sus citas del Nuevo Testamento superan con creces su uso del Antiguo Testamento. Hasta ese momento, los 27 libros del Nuevo Testamento aún no se habían “unido” formalmente en lo que se conoce como la canonización de las Escrituras. Lo que es especialmente importante de lo mencionado anteriormente es la aceptación y adhesión de los líderes de la iglesia y los creyentes del siglo II a la autoridad bíblica de los escritores apostólicos.

**LA IGLESIA DEL SIGLO II TENÍA
UNA PERSPECTIVA MUCHO MÁS
CERCANA QUE LA NUESTRA: AL
MIRAR HACIA EL PASADO, ESTABAN
MUCHO MÁS CERCA DE LA FUENTE
MISMA.**

... por así decirlo. ¿Cómo pueden los teólogos liberales criticar los escritos apostólicos desde su perspectiva, 2000 años después? ¿Cómo pueden pensar que tienen una perspectiva mejor que los líderes de la iglesia de los siglos II y III, quienes presenciaron y supervisaron personalmente la germinación de las encíclicas hasta la canonización formal de las Escrituras? En términos comparativos, los intentos actuales de superponer ideas personales sobre los pronunciamientos claros de la autoridad apostólica, así como sobre los testimonios de los líderes de la iglesia de los siglos I y II, no solo son arrogantes, ¡sino también risibles!

IV. EL TESTIMONIO DEL PROCESO DE



CANONIZACIÓN

La canonización de las Escrituras no tuvo lugar hasta principios del siglo IV. Entre los años 200 y 300 d. C., la Iglesia conocía los contenidos básicos del Nuevo Testamento y seguía considerándolos inspirados y fidedignos (aunque aún no se habían definido los límites precisos). Antes de abordar la formalización propiamente dicha del canon, es fundamental aclarar el significado de este término.

La palabra *canon* es una *transcripción* de la misma palabra en griego. Su etimología se remonta a su significado más literal: “una caña o una junca”, que derivó en el sentido de “varilla” (ya que una caña o una junca, al igual que una regla, podía utilizarse como antiguo instrumento de medición). Con el tiempo, adquirió el significado de “barra”. Y dado que la caña se relacionó con la idea de medir, la palabra adoptó el significado metafórico de “norma”. En literatura, significaba “una lista de obras correctamente atribuidas a un autor”.¹² En el inglés actual, se refiere a los libros autorizados aceptados como Sagrada Escritura.

En sentido estricto, el canon ya existía en el momento en que se redactaron los *autógrafos* originales —aunque la Iglesia tardó muchos años en *reconocerlo*. En otras palabras, la autoridad reside en los propios libros, y no en el organismo que posteriormente los “canonizó”.¹³

ES IMPORTANTE DESTACAR QUE EL CANON ESTÁ COMPUESTO POR AQUELLOS LIBROS INSPIRADOS POR DIOS Y ESCRITOS POR SUS REPRESENTANTES.

Se podría decir mucho más sobre los acontecimientos históricos que dieron lugar al reconocimiento oficial de la canonización del Nuevo Testamento. Esa fascinante historia la

dejaremos para otra ocasión. En esta lección, en aras de la brevedad, iré directo al grano.

Diocleciano fue el emperador romano a principios del siglo IV. Era un hombre despiadado que ordenó quemar todos los libros religiosos en su intento de que todos *lo* adoraran como a un dios. Los cristianos se arriesgaban a morir por ocultar un ejemplar de las Escrituras. Una persona que vivió esta dura prueba fue Eusebio de Cesarea (270–340 d. C.). Era un respetado líder eclesiástico e historiador que dedicó mucho tiempo y atención al canon. El futuro de las Escrituras estaba en juego. En su libro, *Historia de la Iglesia (Church History)*, habla mucho sobre el tema del canon.

En el año 313, Constantino conquistó el Imperio Romano y declaró el cristianismo religión legal. Poco después, le encargó a Eusebio que le hiciera 50 copias del Nuevo Testamento. Eusebio cumplió con el encargo, y esto condujo a la “unión” efectiva de los libros del Nuevo Testamento. Hasta ese momento, el Nuevo Testamento existía en varios códices,¹⁴ y los criterios para determinar qué libros formarían parte del canon no se habían consolidado. Se le puede atribuir a Eusebio el mérito de haber logrado eso entre los líderes de la iglesia.

Atanasio completó entonces la obra de Eusebio. En ella se codificó el contenido del Nuevo Testamento, que fue ratificado por el Concilio de Laodicea en el año 365 d. C. La declaración de esta asamblea decía: “No deben leerse en la iglesia los salmos compuestos por particulares, ni los libros no admitidos en el canon, sino únicamente los [libros] canónicos del Nuevo y del Antiguo Testamento”.

Tras la reunión de Laodicea, en dos concilios posteriores de líderes eclesiásticos, el canon fue ratificado de nuevo en todo el mundo. Estos concilios fueron: el Concilio de Hipona en el año



393 d. C. y el Concilio de Cartago en el año 397 d. C. En este último concilio, Agustín afirmó lo siguiente:

[Se decreta] que nada, excepto las Escrituras canónicas, se lea en la iglesia bajo el nombre de Escritura divina... Del Nuevo Testamento, los cuatro evangelios, los Hechos, las trece epístolas de San Pablo, la epístola del mismo a los Hebreos, Pedro (2), Juan (3), Santiago, Judas, el Apocalipsis...

Wescott afirma:

“LA PRÁCTICA DE TODAS LAS IGLESIAS A PARTIR DE ESE MOMENTO PUSO DE MANIFIESTO UNA ACEPTACIÓN GENERALIZADA DE ESTA DECISIÓN”.¹⁵

El Nuevo Testamento había sido canonizado. Los escritos, que ya de por sí gozaban de autoridad, habían sido reconocidos formalmente como lo que siempre habían sido desde su origen, una vez recopilados y encuadernados. La Iglesia había dado su consentimiento unánimemente —¡inspirada por Dios!

V. RESUMEN

Muchos siguen defendiendo el liberalismo teológico. Pero debo añadir que se trata de una corriente en decadencia, ya que su teología genera poca motivación para salvar o evangelizar a los perdidos. Al haber muy pocos conversos, sus iglesias están envejeciendo y fusionándose.

Que la Biblia esté o no inspirada por Dios es una cuestión decisiva. La postura que adopte una persona respecto a la inspiración determinará si considera la Biblia como una autoridad en lo que respecta a la formación de sus principios y valores personales y, en el caso de un funcionario público,

a sus decisiones políticas. Si acepta la inspiración, se sobreentiende que la Palabra se convierte en la autoridad en su vida. Si rechaza la inspiración, concluye que usted (o algún pastor liberal) es la autoridad final.

Si lo piensa bien:

RECHAZAR LA INSPIRACIÓN SIGNIFICA QUE USTED U OTRA PERSONA SE PONE POR ENCIMA DE DIOS COMO AUTORIDAD.

Los argumentos intelectuales en contra de la inspiración podrían ser una cortina de humo para un corazón que se rebela contra Dios. Si usted discute contra los autores y contra quienes los conocieron, ¡está discutiendo contra la historia y contra el testimonio interno de la propia Escritura! ¡Someta su vida a la Escritura, sométase al Cristo revelado en la Escritura, y siga los preceptos de Él y de Su Libro! Permita que Jesús y Su Palabra guíen y determinen su forma de pensar, sus valores, sus decisiones y sus acciones. ¡Él le ama y Sus caminos son siempre los mejores para usted y para la nación! No es como si Dios hubiera creado a la humanidad y la dejara sin un manual para guiarla personalmente —y tampoco orientación para las decisiones de gobierno que los funcionarios públicos deben tomar para el bien de una nación. ¡Todas las soluciones correctas a nuestros problemas personales y nacionales se encuentran precisamente en Su Libro inspirado!

El testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo dice el Salmo 19:7b. La Palabra de Dios le dará la capacidad de vivir la vida (sabiduría). Y Él promete que le recompensará si le obedece. El versículo 11b del mismo salmo dice: *“En guardarlos hay gran recompensa”*. ¡La inspiración es una cuestión fundamental y decisiva! ¡Las Escrituras son la Palabra de Dios! Reconozca hoy su autoridad en su vida!



¿La Biblia Influye y Define sus Principios y Valores?

- ¹ Schaeffer, Francis. *He is There and He is not Silent* (Wheaton: Tyndale House Publishers, 1972).
- ² Cabe señalar también que Pablo y otros autores del Nuevo Testamento condenaron enérgicamente a quienes, de cualquier forma, falseaban o menoscababan las Escrituras (véase Gálatas 1:6-9; 2 Corintios 2:17; 2 Timoteo 4:3, 4; Apocalipsis 22:18, 19).
- ³ El clásico libro de Harold Lindsell, *The Battle for the Bible*, fue escrito después de que el Seminario Teológico Fuller abandonara la inerrancia. Posteriormente, ayudó a fundar el Seminario Teológico Gordon Conwell, que defendía una visión firme de la inerrancia. En su libro, expone cómo el abandono de la inerrancia conduce a una atrofia misiológica. Todo esto para decir que la inspiración, o la falta de ella, determina una miríada de cosas en la vida cristiana: las misiones, la política nacional e incluso la disciplina de la asistencia al estudio bíblico.
- ⁴ La inspiración plenaria es un término histórico de la Reforma que codifica la creencia de que Dios es el autor supremo de la Biblia en su totalidad. Es decir, la obra supervisora de Dios en la inspiración se extiende a toda la Biblia y a cada una de sus partes... y que esta tiene autoridad. [Véase Stanley J. Grenz et al., *Pocket Dictionary of Theological Terms* (Downers Grove, Ill.: IVP Academic, 1999).]
- ⁵ En ninguna parte de las Escrituras, ni siquiera en Mateo 16:18-19, se puede encontrar fundamento para la idea de “ex cathedra” (en latín, “desde la cátedra”), es decir, que supuestamente existe una línea de liderazgo que va desde el apóstol Pedro hasta un líder eclesiástico actual, quien, cuando habla ex cathedra, habla en nombre de Dios.
- ⁶ A veces esto incluía el uso de un amanuense, que es un secretario a quien dictaban.
- ⁷ John MacArthur, *The MacArthur New Testament Commentary: 2 Timothy* (Chicago: Moody Bible Institute, 1995), 143.
- ⁸ Autógrafos o manuscritos escritos por el autor.
- ⁹ Dr. Robert Thomas, *The Canon of the New Testament*, excerpt article, 2.
- ¹⁰ Se trataba (y sigue siendo) de una planta de junco con la que se fabricaba una forma primitiva de papel. Más tarde, para la copia de los libros del Nuevo Testamento se utilizó el vitela o pergamino, una piel animal tratada que era mucho más cara que el papiro.
- ¹¹ Dr. Robert Thomas, *The Canon of the New Testament*, excerpt notes, 13.
- ¹² Merrill Tenney, *The New Testament, A Survey* (Grand Rapids: Eerdmans, 1985), 417.
- ¹³ En teología, esta expresión se define como “una colección de escritos con autoridad” frente a “una colección de escritos que tiene autoridad”. Mientras que la primera hace hincapié en la autoridad inherente a los documentos, la segunda destaca la autoridad de la entidad que los recopila, es decir, la Iglesia, más que la de los libros.
- ¹⁴ Un códice (plural: códices) era “una forma primitiva y antigua del libro actual, a diferencia del pergamino, que era un manuscrito de papiro enrollado”.
- ¹⁵ Brooke Westcott, *The Bible*, 189. 9. Dr. Robert Thomas, *The Canon of the New Testament*, excerpt article, 2.



*Haciendo Discípulos de
Jesucristo en la Arena Política
Alrededor del Mundo*



Capitol Ministries® ofrece estudios bíblicos, evangelismo y discipulado a líderes políticos. Fundado en 1996, Capitol Ministries ha iniciado ministerios continuos en más de cuarenta Capitolios estatales de EE.UU. y docenas de Capitolios federales extranjeros.

Capitol Ministries
Centro de Procesamiento de Correo
Oficina Postal 30994
Phoenix, AZ 85046
661.288.2622
capmin.org

©2024 Capitol Ministries®
Todos los Derechos Reservados

FACEBOOK:
/capitolministries